

## ¿UNA FUENTE PROBABLE DE BERCEO?

Luis Jaime Cisneros

### *Los Proverbia.*

De cierto aire conventual es el largo, anónimo y al parecer inconcluso poema del siglo XIII, en tetrástrofos monorrimos, que guarda el códice Saibante-Hamilton, de la Biblioteca del Estado de Berlín, rico tesoro de documentos italianos medievales. Hablo de los *Proverbia que dicuntur super natura feminarum*, publicado por Tobler en 1885 (*ZRPb.* IX, 287-331). Violento libelo, revelador de una corriente antifeminista que, muy cultivada en Francia, ejercía influencia por toda Europa, según se ha destacado, y documento asimismo de la influencia del *Panfilus*, aunque nutrido especialmente de la *Disciplina clericalis* y del *Chasti-musart*, para De Sanctis.

Preside el poema una innegable intención didáctica y juglaresca, que me recuerda con insistencia el tono entre conversación y confianza de Berceo. Ya los primeros versos anuncian que la obra tiene claro objetivo:

per le malvasie femene  
que le qe vër li omni  
cui plui ad elle serve,

l'aio en riem trovato,  
no tien conplito pato;  
lui lo tien fol e mato  
(vs. 2-4)

Claro es que todas las mujeres no podrán ser alcanzadas por cuanto se diga en estos alejandrinos; puesto que las hay buenas y sensatas, habrá sin duda quien puede quedar "dolente e triste" (v. 8) con la lectura de los *Proverbia*. Pero el autor escribe —según su propia aclaración— como advertencia para que el buen lector (lo ha de decir más adelante) esté avisado y no sucumba en la seducción; sobre todo para que vaya acostumbrando cuerpo y espíritu a permanecer sordo y mudo ante los ruegos de la mujer:

E qui d'isti proverbii	..	de legere á entenduto,
Se mai se las'a femena		sodure, ser a destruto
Quand l'om cred a femena,		en tal afar é duto,
qe meio li seria		qu'el fosse sordo o muto...

La misión del hombre es guardarse, pues, de la mujer. Lo dice el autor desde los primeros versos; después de haber aludido a Eva, Pasifae, Dido, Briseida y las hijas de Loth:

Voi que leçé ste scrite,		encelato e en palese,
vardaive da le femene,		q'ele son vaire e grise

y lo repite unos ochenta versos después, tras aludir a la vida impúdica de ciertas religiosas:

Vardaive da le femene	.. .	q'ele senbla a vespaïro:
tal ne va pertrar dolce ,		q'elo ne trace amaro.

Si a veces aparece dulce como el maná, la mujer es en verdad un jardín del que vale cuidarse, aunque durante el año entero parezca estar dando buenos frutos:

Da lo çardin vardateve		nui om nesia enganato;
------------------------	--	------------------------

Lo que estos alejandrinos afirman viene dicho a modo de admonición, después de haber hallado el autor, como aquel poeta riojano del XIII 'logar cobdiciaduoero' y 'prado bien sencido', ocasión propicia para descansar a la sombra de un árbol.

Estamos en el mes de marzo, cuando todo florece, las noches se acortan, crecen los días. Se ha levantado el autor muy de mañana, y ha entrado en un jardín de condiciones esmeradas: lleno de flores "aulente plui de grana", de ruiseñores, tordos, mirlos, de buen olor. Un jardín glorioso. Descansando en el lugar, lo acometió un pensamiento turbador: se dió a reflexionar sobre el amor de las mujeres. He aquí el texto:

- |    |                                                                                                                |                                                                                                             |
|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 50 | <p>Ço fo el mes de março,<br/>per prati e per verçeri<br/>aprosema la estate,<br/>escurtase le note</p>        | <p>quando i albi florise;<br/>le verd'erbe parese,<br/>e lo tempo adolzise,<br/>e li çorni s'acrese.</p>    |
| 55 | <p>Levaine una maitina<br/>entrai en un çardino<br/>et era plen de floire<br/>colgaima su le flore</p>         | <p>a la stella diana.<br/>q'era su'na flamana,<br/>aulente plui de grana;<br/>apres una fontana.</p>        |
| 60 | <p>Oi deü, como de gran gloria<br/>de bels erbe aulente<br/>e de rosignoleti<br/>lo merlo e lo tordo</p>       | <p>era plen sto çardino,<br/>o de flore de spino,<br/>qe braiva en so latino,<br/>cantava sobre l pino.</p> |
| 65 | <p>Sicom eu repausavame<br/>uno pensero veneme<br/>de l'amor de le femene,<br/>quand l'om en ella enfiase,</p> | <p>sovra le flor aulente,<br/>qe me torbá la mente,<br/>com este fraudolente;<br/>com l mena reamente,</p>  |
| 65 | <p>e como son falsiseme,<br/>et vnga mai no dotano<br/>Ordிரai qualche cose<br/>ond se varde li omini</p>      | <p>plene de felonía,<br/>far caosa qe dea sia.<br/>de la lor malvasia,<br/>de la soa triçaria.</p>          |

La falsedad y la felonía de la mujer son el tema de la exposición. En realidad, y él no tendrá reparo en confesarlo, el autor va a darnos un sermón, nutrido en autoridades, a la manera juglaresca. El *Panfilus* por un lado; de otro lado, Cicerón, Catón, Ovidio.

- |    |                                                                                                             |                                                                                                      |
|----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 70 | <p>Signori, s'entendeteeme,<br/>se lo volé enprender,<br/>molti ne trovarete<br/>d'Ovidio e de Panfilo,</p> | <p>diraive un sermone;<br/>e entender la rasone,<br/>de li sempli Catone,<br/>de Julio Cicerone.</p> |
|----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Y el sermón ha de confirmar que la mujer está más llena de malicia que los Alpes de nieve (*plu son plene de rei arte qe le Alpe de Neve*); cada una de ellas "fontana e de malicia e erbor fruitante torto"; así sean reinas o campesinas, su corazón no descansa, avaro como es de malicia. ¡Ah, tiene un corazón "felonísimo" como

nadie podría haber imaginado (*lo cor a felonisimo asa plui qe uo pare*). Si queremos ejemplos, el autor nos proporciona en seguida los que la historia ofrece, preferibles para él a los que pudiera brindarnos la mitología. El recuerdo de Eleonora de Poitou, repudiada por su esposo Luis VII de Francia, casada ahora con Enrique II de Inglaterra; el de la emperatriz Adela, primera mujer de Barbarroja:

Ke se fé un cavalier  
e poi fuçi com elo;  
q'ela plantá lo corne

borgoignon per amico,  
questo vero ve dico,  
a l'enperer Ferico

Todavía sigue la alusión al pecado de doña Beatriz, marquesa de Monferratto, conocida en la poesía por haber dado tema a Rambaud de Vauqueiras, de que habla Torraca. El sermón provenzal se va tornando cada vez más vivo: así como en el animal, el vicio en la mujer es instintivo. Es más indomable que el caballo y astuta en grado superior a la vulpeja. Envenena con los ojos como el basilisco, y tiene alma y belleza de pantera. Su rostro es, sin duda alguna, buen espejo de Satanás. En ella habita el vicio como en casa legítima (*Putaria en ler abita*).

#### La 'Introducción' de Berceo.

Berceo fué siempre hombre que puso gran énfasis en destacar su fidelidad a las fuentes. Insistió a porfía en que sus versos eran 'traslaciones' de los libros. Cuando habla, en su *Introducción* a los *Milagros*, lo recalca en dos oportunidades: "Las flores son los nomes que li da el dictado" (est. 31 a), "Al non significava, como diz la lection" (41 c). La crítica, por otra parte, ha logrado ir confirmando estas confesiones del poeta riojano. Pero ha insistido también en que la originalidad del poeta estuvo no sólo en el arte de recrear los textos latinos en que se informaba, sino en el saber ponerlos en el lenguaje del pueblo. Y esto no era poca cosa. Georges Cirot ya explicó (*RFE*, VII, 157) cómo no era cosa trivial el hecho de que un cura de aldea estuviera al tanto de la literatura edificante que se guardaba con esmero en la biblioteca conventual, y fuese, además, capaz de traducirla al habla local.

Asimismo, se ha interesado la crítica por averiguar las fuentes en que Berceo pudo haberse inspirado para su comparación de los nombres y virtudes de María. No es mi objeto tratar acá el tema. Pero llamo la atención hacia el hecho de que en la primera mitad del XIV se escribe en Francia el *Poeme Moralisé sur les propriétés des choses*,

de intención religiosa edificante, donde lo que más ha destacado Raynaud es el hecho de que el autor compare ciertas cualidades animales con las de la Virgen.

Sin embargo de lo averiguado, hasta hora la crítica no ha podido tropezar en el probable modelo de que se sirvió Berceo para la *Introducción*. Averiguadas están casi todas las otras fuentes. Se ignora aún de dónde surgió el modelo para el milagro XXV. Se ignora en qué 'lection' se inspiró Berceo para los frescos versos que sirven de introducción a su colección de *Milagros*. "Las imágenes líricas que Berceo transmite en su *Introducción* —dice Solalinde— no son, indudablemente, inventadas por él, pero todavía no se ha podido encontrar el texto preciso en donde se hallen todas aquellas simbólicas comparaciones" (*Clás. Cast.* vol. 44, pág. xx).

Creo advertir algo más que similitud de formas coetáneas en el pasaje transcrito de los *Proverbia*. Lo digo ciertamente como una invitación a la reflexión y a la búsqueda, acá en Lima imposible por falta de materiales. No hablo ni siquiera de un traslado 'a lo divino' del texto misógino italiano. Pero veo una intención alegórica semejante. Coinciden la técnica de llegar al prado y caer en él, bruscamente. Ya se ha destacado cómo esta brusquedad queda conseguida con el preterito en Berceo (*RFE*, XXVIII, 15-57). El prado tiene excelencias, y es el clima que de ellas se deriva el que hace propicia la meditación. La meditación viene, en los dos textos, al amparo del buen olor de las flores, del rumor de la fuente, de la sombra de los árboles. Y la meditación viene como entre sueños. Los vicios de las mujeres que preocupan al poeta italiano se han trocado ahora en las virtudes y excelencias de la Virgen.

Recorramos un poco los textos. Dice la segunda cuarteta de la *Introducción*:

Iendo en romería caeci en un prado  
Verde e bien sençido, de flores bien poblado,  
Logar cobdiçiaduero pora omne cansado.

Y el texto de los *Proverbia*:

Levaime una maitina  
entrai en un çardino  
et era plen de flore  
colgaime su le flore

a la stella diana,  
q'era su' na flumana,  
aulente plui de grana;  
apres una fontana.

La *fontana* aparecerá más tarde en Berceo, en plena actividad:

Daban olor soveio las flores bien olientes  
 Refrescavan en omne las caras e las mientes,  
 Manavan cada canto fuentes claras corrientes,

Las condiciones del prado, que son las que invitan, por maravillosas, al reposo, aparecen condensadas en una sola estrofa en el texto italiano:

Oi deu, com de gran gloria	era plen sto çardino,
de bele erbe aulente	e de flore de spino,
e de rosignoleti	qe braiva en so latino,
lo merlo e lo tordo	cantava sopra l pino.

La misma exclamación jubilosa, la alusión al verdor de la hierba, se dan unidas en Berceo preparando el ánimo para que pueda exclamar aquello de *Nunqua trobé en sieglo logar tan deleitoso*:

La verdura del prado, la olor de las flores,  
 Las sombras de los arbores temprados sabores  
 Refrescaron me todo, e perdi los sudores;

Y la presencia de los pájaros cuidadosos de hablar en su voz propia la denunciará Berceo más tarde, apenas se ponga, descargado de 'ropiella', al amparo de la sombra. Será además en él pretexto para una larga exposición de las excelencias de los cantos, capaz de permitirle olvidar "toda cuita, el lazerio passado".

Es así como el texto que en italiano reza:

Sicom eu repausavame	sovra le flor aulente,
uno pensiero veneme	qe me torbá la mente

se da en Berceo largamente desarrollado, arrancando desde fines de la sexta estrofa; continuando en la séptima y terminando en la duodécima:

Descargue mi ropiella por iazer mas viçioso,  
 Poseme a la sombra de un arbor fermoso.

Yaziendo a la sombra perdi todos cuidados,  
 Odi sonos de aves dulces e modulados:  
 Nunua undieron omnes organos más temprados,  
 Nin que formar pudiessen sonos más acordados

.....

Man a mano que fuy en tierra acostado,  
De todo el lazerío fui luego folgado:  
Oblidé toda cuita, el lazerio passado:  
¡Qui allí se morasse serie bien venturado!

¿Ha habido intención de utilizar esta técnica usado por el anónimo autor de los *Proverbía* para ubicar en este mismo sitio evocador de las maldades femeninas la apología de los nombres de la Gloriosa? Es pregunta que esta nota quiere dejar expuesta.